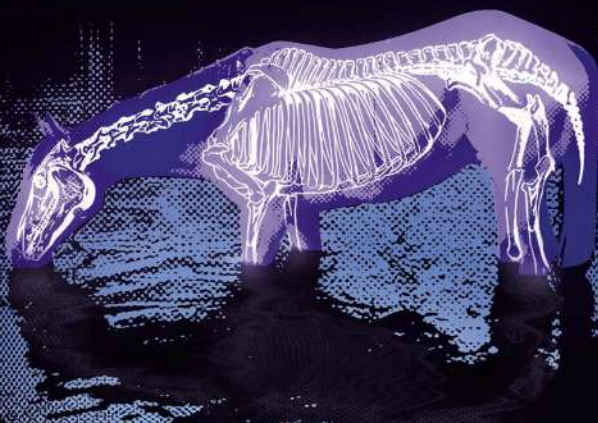


MIGAS O GRUESO CALIBRE

Luciana
García
Barraza

EPÍLOGO

Maira
Rivainera



1 AGUA COLECCIÓN
V CERO PLUVIA

I PREMIO DORA
FORNACIARI DE
POESÍA 2024

MIGAS O GRUESO CALIBRE

Luciana
García
Barraza



AGUA CERO

Migas o grueso calibre, Luciana García Barraza.
Premio Dora Fornaciari de Poesía 2024.
© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna
Arte de tapa: Mateo Ibarra.

Primera edición: marzo 2025.
Colección Pluvia.

1. Poesía. I. Título. CDD A861.
ISBN 978-631-00-7157-2

*Impreso en Argentina. Queda expresamente
prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra, bajo cualquier método, incluidos
reprografía, la fotocopia y el tratamiento
digital, sin previa y expresa autorización.*

www.aguaceroediciones.com

*Tú deberías haber vivido en un palacio
y vas a vivir en un hospicio.
¿Te das cuenta de lo extraordinario que es?*

MARINA TSVIETÁIEVA

Sin voluntad alguna

*y sé que, de noche,
cuando él me llame, yo iré*

CLARICE LISPECTOR

1.

UN CABALLO es empujado al mundo
desde el vacío.

Primero azabache, luego brillante,
luego lleno de incertezas
como percas transparentes
en busca
de una mano que las multiplique.
Finalmente,
dentro tuyo.

Alumbras restos de su noche con frecuencia
y en el día
el vacío del mundo te empuja hacia su cuerpo.

Escribir un caballo
es olvidar que trota.

2.

¿HAS VISTO que una imagen sobrevive
nueve meses de desconsuelo?

Ella te cose
coágulo por coágulo
y deja
algo de su muerte en tu rostro
para que te le parezcas.

Un caballo nace y trota.
Y no necesita
ninguna palabra para eso.

3.

MI MADRE me enseñó desde niña
no mirar adentro
de un caballo.

No porque sus puertas estén abiertas,
decía,
significa que una esté invitada.

Un caballo piensa
que si lo miro demasiado
quiero algo de él
que yo no tengo.

Lo imperdonable:
mirar adentro de un caballo
es regalarle
limpiamente
una falta.

4.

(EN APARIENCIA, los caballos eran más fuertes que mi madre y yo. Bañábanse al polvo del sol, y no imploraban la cortina del nombre. Pero ellos no contaban con una madre como la mía, y sus consejos. Ni podría llamar vida su obediencia de vida. Ni eran tan negros ellos como mis ojos. Ni eran sublimes los poemas que escribían, porque los escribían).

5.

LA SAL del lenguaje
deshidrata
el torvo cráneo
de un caballo.

El ave que perdió el rumbo
hace acá
su nido.

Sólo ella.

6.

ES PRIMAVERA.

Lo sé porque la yegua candorosa
presume al caballo
un oído presto para su canción blanca.

Lo sé porque a Roque
le ha costado mucho
no morir.

Y porque hay orugas esperando la seda de su resurrección.

7.

HAY INSTANTES en que no diferencio
entre la noche o el caballo.

Un minuto en que los ojos
quedan mudos.

Ambos me llevan a rastras
por un sudario de estrellas.

(Puesto que la verdad
no me interesa,
he encontrado cosas
más sublimes.)

8.

EN EL OJO del caballo
el poema que no escribe:
muerte en el espejo del salitre
como cuarto propio para la torcaza
que en el hueso
pulirá calores.

En mi ojo negro el poema que no escribo:
no es esto
ni aquello.

Es, sin voluntad alguna,
lo que entrega
para mi alumbramiento
el brote enclenque
de la siembra.

Es
sin voluntad
alguna.

No tan larga conversación

*No nos demos importancia;
no somos una pequeña célula,
aunque somos parecidos
a una pequeña célula.*

ADRIENNE RICH

Balacera

No sabemos hacia qué dirección ha migrado la bala.
De su estrépito filoso tajando el aire
nos hemos enterado por un grito.
Las armas también aúllan, dijiste,
son animales salvajes incitados por el tacto.
Precisamente, a esta hora,
mi cuerpo no está exento del mandato bélico;
las sábanas húmedas bajo mi espalda
cuajaron en trinchera. Yo esperaba
las señales de mi división, qué flanco tuyo
minaría con mi sed.
Habías venido
con la lengua echando chispas,
un calor que endulzaba los espejos,
tu deseo como país
que yo extrañaba.
Pero no sabemos hacia qué dirección ha migrado la bala.
Vos me sacabas la ropa mientras alguien apretaba un gatillo,
mientras otro sangraba en un pueblo con olor a hollín.
Yo te lamía mientras el herido se deshidrataba,
y caía -quizá rendido, quizá inocente-
en la soledad naranja de los barrios.
Entendí que la violencia debía convivir con la lujuria,
que ellos no podrían vaciar lo que mi sexo amparaba.
Y sí:
quise cogerte porque vi en vos un hermano de clase,
te deseé como desean las brujas y las perras.
Es decir místicamente. Es decir
como si para otra cosa
no estuviera hecha.

La bala aún dormía en los labios del revólver.
Yo te decía:
he soñado con tu cuerpo, la otra noche.
Nuestra casa era de sal.
Por tus venas corría agua,

en ella veía
el destino final de algunas especies.
Triunfarán los pájaros, los escorpiones, las ballenas.
Los que han nacido con el corazón
para afuera.
A nosotros nos corresponde perdurar, momentáneamente,
custodiando los ciclos lunares,
la espasmódica danza de las mareas.
Yo te decía:
luego desperté,
con sabor a desierto entre los dientes.
Vos me entendías.

Pero la bala, qué entiende,
sino un aire como tajado
por la incorregible dialéctica del mundo,
como viciado por el vapor de nuestras pieles.
Apoyé mi cabeza en la almohada y quise oír
los gemidos de los otros, cómo resistían
los que antes habían luchado en esta cama.
Quise que me cogieras como si la fuerza de tu cuerpo
pudiese aplastar la miseria de mi provincia.
Quise que me cogieras así, contra todo,
como si nadie más fuese a morir

ni yo
ni vos
ni la dirección última de una bala.

*lo que Pedro dice de Juan
dice más de Pedro que de Juan*

A la memoria de mi abuelo Carlos

Se trata
de poner una cosa en un lugar
luego
hacer desaparecer el lugar
finalmente
escribir un anzuelo
y esperar que lo invisible al lenguaje
nos muerda:

la respiración de las mitocondrias
el vello azul de una mano
la pus que abre una mordedura
todo
lo que hiriendo
habita;
eso también
es pulsión de vida.
En la mayoría de los casos
amparar la belleza
es un duelo con la muerte.

Se trata entonces
de hallar una fisura
la venita rota en una hoja
el solar donde se cuece la herida
inaugurada por aquellos
que en lugar de escribir sed
dijeron mar.

Mi abuelo cuenta un chiste
que en realidad es una historia verídica
que en realidad es una metáfora:

*resulta que llega el hijo de Juan
comenta entristecido
ha muerto don Felipe, papá
¿vamos a ir al entierro?
A lo que Juan responde
para qué gastarse, hijo
si él no va a venir al mío.*

Mientras me río con espanto
entiendo
que enterarse de una muerte,
cualquiera fuere,
es un hecho personal,
que los que se han muerto antes
ya no formarán parte de mi muerte
y en el trayecto de esa obviedad
soy casi
eterna.
Mi abuelo quizá concluye
en que vivir es un ejercicio solitario
y que al fin y al cabo
no es eso lo que duele.

Por eso se trata
de borrar el lugar
donde una cosa existía
preguntarse por su contorno
como un puente fuera dibujado
por su caída
o el orgasmo del nacimiento
un cromosoma con la cabeza en el horno.
No retroceder
sino retorcer
la cadena de nociones que te antecede
y sea la estupidez
motivo de clarividencia.

Se trata
de descubrir,
por ejemplo,

con qué pez he permutado
el naufragio
o qué lección debo aprender
de alguien que aprieta
pero no ahorca.

No obstante
hay cosas que resistirían
mi declinarme a la evaporación;
la vida misma,
en su insistencia
protozoica,
nos deja atontados
frente a un amanecer
cuando volvíamos de una fiesta
con la certeza
de que todo
podría haber sido más bello
y tenemos aún edad
para creer en las revanchas.

Naturalmente, la cosa
no preguntará
qué será de nosotros
cuando el lugar
ya no esté
y mi mano
en lugar de posarse en la maceta
vaya a parar en el vacío.
El viento ha muerto hace años,
no hace falta defenestrarlo.
Se trata del lagarto
del cuerpo
del vidrio
de esas cosas que no podrías
proteger con palabras.

Una música inmejorable,
eso hay que encontrar,
una casa donde apoyar la frente

y darse cuenta de que
aunque el amanecer o la historia
se repitan sin consuelo
no podemos bañarnos dos veces
en los mismos ojos.

Cabe la posibilidad
de que sea la cosa
la que desaparezca
cuando intentamos nombrarla
o evaporar el lugar
donde yacía.
Nos queda la interrogación
acerca de si estuvo antes
el sombrero o la cabeza
la espalda
o
dios.

Habría que apuntar
que pocas veces ha ocurrido
que el lugar y la cosa queden intactos
y sea tu cuerpo
el evaporado
mientras observabas
la impunidad de una maceta.

Ante el deceso momentáneo del nombre
no hay nada qué hacer.

Tal vez reírse
porque Juan no vendrá a nuestro entierro.

Heráclito o el sexo del agua

*[lo que pensó Ranma Saotome
luego de haber caído en el estanque
que lo hizo mujer]*

En el cristal del día
mi reflejo hace nacer
el rostro que me hiere.

Caigo de espaldas a estas aguas
que para mí ya no son cualquiera:
bañarse dos veces en el mismo río
y de uno
ser otra.

Despierto mojada;
mis carnes son las tiernas carnes
que de varón yo imploré
poseer entre mis manos.
La gélida lluvia de estas corrientes
huye sin remordimientos,
ni explicaciones.

¿Por qué esta frialdad me hace mujer
sin dejarme de hacer hombre?
¿Y qué le diré a mi prometida
cuando acaricie mis largos cabellos
buscándome al final de mis ojos?

Le diré que la carne es azarosa,
que el amor parte de los huesos
hacia la sombra.

Si fuera animal
-como Genma-
el reflejo no dolería,
rápidamente sería borrado por mi lengua
acabando con la sed de la mañana.

Amaría como animal sin pensamiento,
de la sangre hacia la tierra.

Pero soy humano:
la carne y el rostro
son alimentos que envenenan.

*Cuando nadie se hace cargo de mi imagen
los sonidos no me dejan respirar.*

Siniestro olvido con que el bosque
florece en la mañana de mi confusión.
(La naturaleza no ofrece
consuelo ni refugio. Ella
nada ofrece. Todo lo que toque
en su dominio
es impulso y ceguera)

Entendería a mi padre si huyera
aterrado de la metamorfosis de mi carne.
Él decide quedarse,
mirando fijamente lo que el agua
nos ha traído.

(Padre,
no quiero romper a la mujer de mi cuerpo,
quiero seguir siendo
tu hijo)

Antiguos dirían que me hago enorme
en sabiduría,
dominar ambas hebras del sueño:
el coraje y la dulzura
el falo y el vacío
(no soy más que yo,
no soy más que yo,
les repito).

(Lo diferente
está unido por el agua,
dice el sabio.
Muda como el fuego
ella me busca).

Y si no hallándome al final de mis ojos
tierna prometida jura
en estas aguas tirarse
y fuera ella de cortos cabellos
al salir el hombre de mi vida
¿estaría dispuesta a aceptar
que el amor es desde los huesos
hasta la sombra?
